

LA ALTA SOCIEDAD

DE

JUAN LUIS PINTO DOBLAS

Representada en MAYO de 2017

TEATRO CANOVAS

LA ALTA SOCIEDAD

Comedia.

Trama.

Una señora de la aristocracia, condesa, que se encuentra en la ruina, ha quedado viuda por quinta vez. Para mantener su vida acomodada necesita encontrar un nuevo marido con mucho dinero.

Ella tiene una hija a la que sus amigos llaman la “Condesa Muerte”, cuyo primer nombre le viene dado por ser hija de quién es, y el segundo por la tribu urbana a la que pertenece: los góticos.

Con ellas vive Amalio, un mayordomo de los de antes, pulcro y estirado y además mariquita, que se disputa en la sombra uno de los candidatos a marido de la señora.

Le visita a menudo una amiga de la señora, la duquesa Rascafría, Dorita, mujer liante donde las haya y que es quien anima a su amiga Inés a encontrar marido cuanto antes. Y el marido de esta última, Adolfo, hombre atontado y apocado, un auténtico calzonazos, y que tiene como misión colaborar en la “pesca” del nuevo marido.

Dos candidatos se disputan los amores de la viuda, quien dicho sea de paso, es bastante ligera de cascos: un empleado de banca pero que dice que es banquero, y un famoso director de cine retirado ya del mundo del celuloide, pero que en realidad es un actor de tercera fila con hambre atrasada de años y celoso, muy celoso.

La hija, la gótica, en vista de las pretensiones de la madre le trae su propio candidato: el padre de una colega de su tribu, a la que quiere como una hermana, viudo también y bastante miope, que esconde inconfesables secretos y que no tiene el menor interés por casarse.

En medio de todo ese embrollo unos obreros-chapuceros, especialistas en casas aristocráticas van a colocar un cuadro de uno de los antepasados más rancios de la familia.

Personajes para reparto:

DOÑA INES: La condesa

SARA: Hija de la condesa, conocida como “la Condesa Muerte”

AMALIO: Mayordomo – Homosexual y bastante amanerado

DUQUESA DORITA: Amiga de la señora

ADOLFO RASCAFRIA: Marido de la duquesa. En realidad su apellido es Gómez. Rascafría es el apellido de la mujer, pero como es tan calzonazos...

CLEMENTE DIOSDADO: Banquero. Candidato uno a nuevo marido

LUIS BUÑUEL SPENCER: Candidato dos. Director de cine.

HISTERIA: Amiga gótica

ANGEL o DEMONIO: Candidato tres (aunque él no quiere). Sin oficio conocido. Padre de la amiga gótica

MOZO

OBRERO 1

HIJO DE OBRERO 1

ESCENOGRAFIA.

Representación del salón de una casa de la alta aristocracia. Grandes cuadros, alfombras, un elegante sofá y varias sillas, mesitas, lámparas, aparador lleno de libros, un armario junto a una de las puertas de acceso al escenario.

El escenario debe contar con al menos dos puertas visibles para realizar entradas y salidas de escenas.

Un ventanal grande que simulará una impresionante vista (de la ciudad o del campo).

ESCENA PRIMERA

Se levanta el talón y se ve un salón de una casa. Escenario muy iluminado. Suena un teléfono. De una de las puertas aparece un mayordomo con un plumero en la mano. Se dirige hacia una mesa, ubicada junto a una lámpara de pie, donde está el teléfono. Lo descuelga.

Amalio ¿Diga? No, la señora no está en casa (**mientras habla pasa el plumero por la pantalla de la lámpara**) ¿De parte de quien le digo?...(**engreído**) Ya, ya sé que es usted don Luis, pero es mi obligación preguntar...No, no, nadie que yo sepa... Está bien... No, no se preocupe (**con sarcasmo**). Sí, por supuesto; faltaría más. Adiós. (**Cuelga y se pone una mano a la altura del corazón**) Aure voir mon cherí (**mientras dice esto mira al frente con un gesto de enamorado**)

La señora, siempre la señora. Reconozco que tiene un gran estilo, sobre todo para la edad que tiene. Y mucho merito. Llevarse por delante a cinco maridos, ¡cinco maridos!, no cinco hombres, que no es lo mismo. Porque cinco hombres, pues eso, si te vi no me acuerdo. Gustazo al cuerpo y a otra cosa mariposa; pero cinco maridos es harina de otro costal. Pero ¡qué lista ha sido la condenada! A todos los ha ido desplumando. (**Mientras habla va recorriendo el salón limpiando con el plumero**) ¡Ayyy!(**suspira**), si yo tuviese tetas y lo otro, porque mujer ya soy. Me gustaría ser como la señora. Menuda competencia iba a tener conmigo. Tanto pretendiente llamándola a todas horas. ¡Qué pesadez!, y todo porque creen que es muy rica. Si supieran. Es condesa, pero de ahí a tener dineros va un largo trecho. El titulo es herencia de su segundo marido, el único que en realidad era rico de verdad. Murió el pobre... Y a partir de ahí comenzaron a desfilar los demás. Así hasta el día de hoy. Y vuelta a empezar, que ahí está el teléfono todo el día dando la tabarra con tanta llamada. (**Vuelve a sonar el teléfono**) ¡Otra vez! Dimito, yo es que dimito. (**Se aproxima hacia el teléfono**)

(**Se abre la puerta precipitadamente y aparece una señora exageradamente peinada para andar por casa e ir vestida simplemente con una bata y una boa de plumas. Se dirige directamente a coger el teléfono**)

Doña Inés (**Dirigiéndose al mayordomo antes de descolgar el teléfono**) Ah! Pero estás aquí. (**Coge el teléfono**) ¿Sí? (**con alegría**) ¡Hola Dorita! ¿Cómo estás? Estupendamente. ¿Esta tarde?... Pues tendré que consultar mi agenda, pero creo que sí. ¿Un hombre? Cuenta, cuenta... Banquero y amigo de tu marido... Soltero. Clemente ¿qué? ¿Diosdado? ¡Santa Madre! , que nombre tan aristocrático. Me interesa...ja,ja... Tú y tu manía de hablar de mí a todo el mundo... ¿Y tanto me conoce ya como para atreverse a eso ?.. Bueno, ya veremos... Por supuesto. A las siete. En punto. Ciao querida. (**Cuelga el teléfono queda un instante pensativa**) Esto marcha Amalio.

Amalio ¿Preparo la vajilla de Sévres o será muy precipitado?

Doña Inés No seas irónico Amalio. No, además, no vendrán para el té. Sacaras unas copas. Tomaremos un coctel. (**Reflexiva**) Banquero, como Anselmo. ¿Te acuerdas?

Amalio Como no señora. Su tercer marido. Menuda pieza...

Doña Inés ¡Amalio! Reprime tus excesos de confianza. Que lleves toda la vida conmigo no te da derecho...

Amalio (agacha un poco la cabeza) Lo siento señora, pero de vez en cuando no puedo reprimir mis impulsos y me sale la critica que llevo dentro.

Doña Inés Bueno, está bien. (**Con indiferencia**) No pasa nada. ¿Ha llamado alguien? Esperaba la llamada de don Luis... (**Amalio niega exageradamente con la cabeza**) Bueno, mejor así. De todas maneras esta tarde ya la tendré ocupada. Si llama me excusas, por favor. Y de lo de esta tarde ni una palabra. Con los celos que se gasta podríamos tener un incidente.

Amalio Como mande la señora.

Doña Inés Luis es un buen amigo, y tiene un gran atractivo, de eso no hay duda (**el mayordomo afirma exageradamente de nuevo con la cabeza**) pero no me interesa como marido...y no se rinde. Siempre he valorado en la vida la gente que lucha por lo que quiere; que persevera sin tregua. Quizás por eso le estoy tomando cariño.

Amalio Y yo... quiero decir que pienso lo mismo que la señora. Ese hombre no se rinde. (**Breve pausa. Cambio radicalmente de tema**) La señora duquesa ¿vendrá sola con el banquero o también le acompañará el tarado de su marido?

Doña Inés (Exasperada y levantando la voz) ¡Amalio!

Amalio No, si lo digo solo por saber cuántas copas pongo y si tengo que sacar el porrón para el señor duque. Beber en porrón (**murmura renegando por lo bajo**) Mucha aristocracia y muchas gaitas y tiene que tomar las cosas en un porrón.

Doña Inés (enfadada) ¡Amalio que te estoy oyendo! Cada uno tiene sus manías, y eso que yo sepa, no le hace daño a nadie. (**Enérgica**) De modo que sí, prepara el porrón para el señor Duque.

(**La señora sale de escena mirándose las uñas y tocándose el peinado. El mayordomo la sigue a unos pasos con ademán serio**)

Doña Inés Me toca trabajar duro para estar reluciente esta tarde.

Amalio (con poco ánimo) Usted siempre lo está señora.

Doña Inés ¡Pelota!

Amalio (bromeando) ¡Señora! Reprímase.

Doña Inés (en tono más íntimo y amistoso) ¡Canalla! ¡Adulador!

Amalio (*tomándola del brazo como lo harían dos amigas*) Eso está mucho mejor. Cuando la loba se desmelenan... (*Ella golpea desenfadadamente en el brazo de Amalio*)

(Desaparecen de la escena)

ESCENA SEGUNDA

(En el salón no hay nadie. Suena el timbre de la puerta. Amalio aparece por la puerta por la que antes abandonaron el salón él y la señora. Atraviesa la estancia y se dispone a abrir. Vuelve a sonar el timbre)

Amalio (estresado) Ya va, ya va. Por Dios qué prisas. Como sea otra vez el mormón me va a oír. (Abre la puerta. Es un muchacho, un mozo de almacén. Amalio se le queda mirando descaradamente) ¿Qué?, parece que tenemos prisa ¿no?

Mozo ¿Es esta la casa de la condesa...? (mira un papel como buscando el nombre que no recuerda)

Amalio (*aguarda unos instantes con impaciencia mientras el mozo continúa buscando el nombre sin éxito*) ¿Es que acaso hay más condesas en esta zona? A ver si te crees que las condesas salen como las setas los días de lluvia...rico. Sí aquí es.

Mozo No se enfade...guapetón, que le van a salir arrugas. (**Amalio se toca instintivamente el rostro**) Traigo esto. (**Señala un paquete que está depositado en el suelo y envuelto en una tela blanca**)

Amalio Pásalo ahí por favor. (**Mientras el mozo lo adentra en la casa, Amalio le mira con descaro el culo**). Está bien, (**mientras le continúa mirando con descaro**) pero que muy bien.

(El mozo comienza a quitar el envoltorio al paquete)

Amalio ¡Eh! ¿Se puede saber qué haces? ¿Cómo te atreves a abrir algo que no es tuyo?..

Mozo Perdona, son las órdenes que traigo. Tengo que comprobar que llega en perfecto estado. Si quiere usted se lo envuelvo de nuevo. Ahora tengo que abrirlo.

(Lo abre y aparece la figura de un perro de cerámica en posición de sentado)

Amalio ¡Aaahh!! (**No puede reprimir un grito**) ¿De dónde ha salido esto? En mi vida he visto cosa más horrorosa.

Mozo Ya te digo. (**Se separa unos pasos y mira al perro**) Como que casi lo han regalado para quitárselo de encima. Llevaba en la tienda desde su inauguración hace más de veinte años. Ya hasta le hemos cogido cariño. Franco se llama. Bueno, al menos así lo llamamos nosotros.

Amalio ¡Qué horror! Pero ¿quién envía esto?

Mozo Aquí traigo una nota. En la tienda estaban comentando que el tipo que lo ha comprado tenía un aspecto bastante raro. Como un vampiro de eso de las películas pero en plan cutre. Parecía que iba a un baile de esos de disfraces. Me tiene que firmar el resguardo. **(Le acerca el papel)**

Amalio (coge la nota y lee el remitente) “Con admiración, Ángel o Demonio”. ¡Ángel o Demonio! Esto es una locura.

Mozo A lo mejor es algún admirador de la señora...condesa. Vamos, digo yo.

Amalio (abre un cajón y coge una moneda que sujeta con parsimonia entre los dedos índice y pulgar) Toma, para ti, y muchas gracias.

Mozo (Mira la moneda) Gracias **(con ironía)** ¡generoso! **(Se gira desde la puerta)** Adiós Franco. Vigila bien la casa, no vayan a robarles...ja,ja.

(El mozo se marcha y cierra la puerta)

Amalio (sentado en el borde del sofá mira la figura del perro) Bendito sea el poder... ¿Qué clase de hombre puede tener tan mal gusto? Como que no sé si romperlo simulando un accidente doméstico. Me temo envejecer con solo mirarlo. Cuando lo vea la señora...Franco, anda que el nombre. Al que seguro que le va a encantar es al simple del marido de la duquesa. Por lo menos el nombre...**(continúa mirando al perro)** y la figura, seguro que a ese le encanta la figura. ¡Beber en porrón! Que falta de fineza. No sé cómo lo soporta la estirada de la duquesa. Bueno, sí que lo sé, que no he visto a mujer alguna manejar a un hombre como esta hace con su marido. Adolfo cógeme el abrigo; Adolfo siéntate; Adolfo esto; Adolfo lo otro. Así todo el rato. Y a él, que parece que le va la marcha: lo que tu digas “Pucherito”. ¡“Pucherito”! Hay que ser muy calzonazos y muy gi..... para llamar a la mujer de uno “Pucherito”.

(Se acerca a la figura y la envuelve de nuevo. Deja la nota sobre la mesita que hay al lado de la figura. Comienza a retirarse de escena y vuelve a sonar el teléfono)

Amalio ¡Por favor! Estoy no hay persona que lo aguante. **(Coge el teléfono. Responde secamente)** Diga. ¿Quién? Ah, sí, que hay. ¿Hoy? Pues no lo sé, tengo que preguntar a la señora. Esperamos visita. ¿No puede ser mañana o pasado? No, si por mí no es. Cuanto antes cuelguen el cuadro antes quito ese trasto de aquí en medio. Espere un momento **(Deja el teléfono apoyado en la mesa y se acerca a la puerta y grita a voces)** ¡Señora, que son los de la empresa esa de chapuzas, que van a venir a colocar el cuadro de don Teodolfo!

Doña Inés (A voces desde dentro) ¿Y tiene que ser hoy precisamente?

Amalio (Dando voces) Hoy no, ahora mismo. O eso o esperamos a la semana que viene. Ya sabe usted como se la gastan los señores estos de las chapuzas.

Doña Inés (Dando voces) Está bien, en ese caso a ver si pueden venir antes de que llegue la visita. Así cuando lleguen los Rascafria estará colocado. Y no des más voces, ordinario.

Amalio (Murmurando mientras se dirige de nuevo hacia el teléfono) Tiene narices el asunto. Ahora resulta que la señora está cantando. Ella no grita. Como va a gritar la señora...**(coge el teléfono)**¿Oiga? ¿Continúa ahí? **(espera durante unos segundos)** Eh, eh, pare, pare, que si le molesta que diga chapuza se aguanta. Así es como lo conozco yo. ...¿Cómo dice? ...Ja,ja, es que me parto “ Aristo ¿Qué? , ja,ja, Aristoobras . Bueno perdóneme señor **(irónico)**. Me ha gritado, perdón, me ha dicho la señora condesa que pueden venir a realizar su obra de ingeniera cuando quieran. Cuanto antes mejor. Pues eso. Adios, arquitecto. **(Cuelga el teléfono)** Aristoobras, yo es que me muero de la risa. Se puede ser más cazurro..**(Sale de escena)**

ESCENA TERCERA

Aparece en escena Sara, la hija de la condesa. Va vestida totalmente de negro. Con la cara maquillada de blanco y en general con todos los detalles de la manera de vestir de los góticos.

Se deja caer en el sofá de manera informal y coge el teléfono. Marca un número y espera.

Sara ¿Esta Histeria?.. Dígame que soy Sara... Gracias. **(Espera unos instantes. Mientras se queda mirando la figura envuelta)** Histeria, hola. ¿Vendrás esta tarde? ..Jo tía, venga. ¿No puedes acompañarle otro día?.. Bueno, ¿sabes qué? Vas primero al médico con él y después vienes para casa... pues te lo traes también. Además, si va a ser mi padre, bueno padrastro, que mola más, mejor que conozca cuanto antes en persona a mi madre...¡Pero me dijiste a él le encanta mi madre!, a no ser que me hayas mentido. Conocerla la tiene que conocer sobradamente. No sé cuantas fotos de ella he tenido que robar. Amalio tiene un mosqueo de cuidado con tanta desaparición de fotos de mi madre. Menos mal que tenemos al pesado de Luis y él carga con todas sus sospechas... No, tú déjame a mí. Tú y yo vamos a ser hermanas, hermanastras, o dejo de llamarme condesa Muerte. **(Eufórica)** ¡Vamos a ser la envidia de la tribu! Nos llamaremos hermanas, como todas las demás, pero un nuestro caso será verdad... Adiós, nos vemos después... No sé, sobre las siete o así. Un beso. **(Cuelga el teléfono)** Histeria y yo hermanas. Ojalá pueda cumplir mi sueño.

(Se acerca hasta la figura del perro) ¿Y esto? (Aparta la tela y descubre la figura) ¡Hostia! ¡Como mola! Quizás le falte algún toque para que esté perfecto.

(Sale un instante por la puerta y regresa con un trozo de tela de encaje negro y se la pone en la cabeza a modo de pañuelo. Con otro trozo de tela le improvisa una capa. También de color negro. Le pinta un poco. Así hasta darle un aspecto gótico) Ahora sí que está bien. Parece que va a un funeral. Te llamaré “Deprimido” ¿Cómo

habrá venido a parar aquí? Seguro que es cosa de Amalio. Mira que es raro. (**Mira la nota que hay junto a la figura. La lee**) “Para la señora condesa, con admiración...” ¡Ángel o Demonio! ¡Que pasada! Ahora resulta que mi madre tiene un admirador de nuestra tribu. Cuando se lo diga a Histeria se corta un trozo de un dedo. (**Mira de nuevo al perro**) “Deprimido”. Creo que he acertado con el nombre. **Continúa mirándolo unos instantes**) “Deprimido”, como mola. (**Lo vuelve a cubrir con la tela**)

Se dispone a salir cuando vuelve a sonar el teléfono.

Sara ¿Diga? Ah, Hola Luis (**con indiferencia y cierta desgana**) No, no está en casa. Pues no lo sé. Creo que ha salido de compras o por ahí... Yo que sé. No soy la guardiana de mi madre... No. Hace un rato llamó un hombre... Cómo voy a saber quién era, pero divertido debía ser porque mi madre no paraba de reír como una colegiala, y cuando mi madre se ríe así... No nada cosas más... Vale se lo diré. Adiós Luis. (**Cuelga el teléfono**)

Que pesadilla de hombre. Es mentira, no ha llamado ningún hombre, pero yo, con tal de fastidiarle...Es tan celoso. ¡Por favor! Y mi madre en vez de dejarle de una vez le está tomando cariño. (**Imitando la voz de la madre**) “Es un hombre muy educado. Un poco celoso, pero muy correcto. Y director de cine” Pero si solo con ese nombre ya debía haberle olvidado: Luis Buñuel Spencer. ¿Cómo puede alguien llamarse de ese modo? (**Cambia de actitud y se muestra contenta e ilusionada**) ¡Que alegría! Histeria y su padre aquí en mi casa. Esta misma tarde. No le diré nada a mi madre. Menuda sorpresa. Esto funciona, vaya si funciona. (**Hace un gesto de euforia con los puños apretados y dando un salto en el aire. Inmediatamente se recompone y mira para todos lados**)

Abandona el salón.

ESCENA CUARTA

Entra Amalio y deja la puerta abierta. En las manos trae una bandeja con una botella de licor y unas copas. Deposita todo sobre una mesa. Vuelve a salir y regresa con el porrón. Lo trae con parsimonia sujeto con las dos manos y los brazos extendidos al frente. Como si portase un tesoro. Esta vez sí cierra la puerta tras de sí. Recoloca las copas y porrón de manera ordenada sobre la bandeja.

Transcurre unos instantes.

Suena el timbre de la puerta. Amalio se dirige a abrir. Abre la puerta y se encuentra con Luis Buñuel Spencer.

Amalio (sobresaltado y sorprendido) ¡Hola! ‘ que sorpresa!, pero .. don Luis, ¿qué hace usted aquí? (**improvisa mintiendo**) La ..la señora no está.

Luis Buñuel Ya (**mirando a todos lados y dudando**) Eso me has dicho hace un rato; y la niña, Sarita, hace unos minutos. No importa, la esperaré hasta que regrese. Necesito verla. Y, por cierto, ¿quién era el hombre ese que la ha llamado esta mañana?

Amalio ¿Un hombre? Imposible. Aquí el único hombre que hay, con perdón y salvando la distancia y las apariencias, soy yo. Aquí no ha llamado hombre alguno.

Luis Buñuel No es eso lo que me ha dicho Sara. (**Grotescamente enfadado**) ¡Y bien que se reía la señora con él! Por lo que se ve era un tipo divertido. Maldita sea...

Amalio Le repito que aquí no ha llamado ningún hombre. Serán cosas de la niña que es muy guasona.

Luis Buñuel Sabes sobradamente que si Sarita destaca por algo no es precisamente por su guasa y alegría.

Amalio Bueno, pues entonces, ya sabe usted lo agria que es la criatura. Vamos, que aquí no ha llamado ningún hombre. Se lo aseguro. ¿Cómo le iba a engañar yo a usted? (**Meloso**) A mi director de cine favorito...(**se recompone**) Quien sí ha llamado ha sido la Duquesa Rascafría...

Luis Buñuel Esa mujer... ¡la detesto! Siempre intrigando y embrollándolo todo. Ella tiene la culpa de que la señora no esté conmigo hace ya tiempo. Estoy seguro de que la señora me ama, pero la arpía esa...

Amalio Vamos cálmese don Luis. Me da usted pena, y por el cariño que le tengo, para que se desengañe, le voy a decir algo: la señora Duquesa y su marido van a venir en un rato.

Luis Buñuel ¿Y?

Amalio Vendrán acompañados de un hombre.

Luis Buñuel (**Irritado**) ¿ves cómo había un hombre? ¡El que ha llamado antes!

Amalio No, otro.

Luis Buñuel ¡¿Otro?!

Amalio Quiero decir que no tiene nada que ver con ninguna llamada. Por lo que he oído, es un banquero muy famoso. Al parecer viene con intenciones formales para con la señora. Un hombre recto, recio, formal. Creo que se llama Diosdado o algo así. Vamos un vejstorio de esos que a la señora le duran dos fines de semana de primavera.

Luis Buñuel se deja caer en el sofá. **Está desmoralizado. Hundido. Amalio se sienta a su lado y le pasa la mano por el hombro.**

Amalio Vamos, don Luis. Que no es para tanto. La señora le tiene un gran aprecio. Eso lo sé yo sobradamente. Ese hombre, ese banquero, no significará nada para ella. Y si así

fuese usted siempre tendrá la amistad de la señora, de esta casa. Bueno, y el puñado de fotos que se ha ido llevando poco a poco... Eso lo sabe usted sobradamente (*le pone la mano sobre la rodilla*).

Luis Buñuel (*Se levanta bruscamente del sofá*) Qué fotos ni fotos. No sé de qué estás hablando. Amistad, yo no me conformo solo con eso. En ninguna de las películas que he dirigido, y han sido centenares, jamás el amante ha quedado como amigo. Tengo que luchar por este amor. (**Dramáticamente**) Amar o morir. Ganar o perder.

Amalio (*se pone en pie bruscamente*) Vamos, vamos, que esto no es Cumbres Borrascosas, que estamos en el siglo XXI. (**Mirando su reloj**) ¡¡Uf!! Que tarde se me ha hecho con tanta charla.

Y ahora, por favor, tengo que pedirle que se marche. Debo preparar todavía muchas cosas y los invitados están a punto de llegar. Por favor don Luis, no tengamos una escena.

Luis Buñuel (*se hace exageradamente el despechado*) No te preocupes, sé cuando sobro en un sitio.

Amalio sale de la sala dejando la puerta del salón abierta. Luis Buñuel se acerca a un mueble que hay en el salón, una especie de armario, junto a la puerta de entrada a la casa. Mira en su interior y se introduce en él.

Luis Buñuel (con la cabeza aún fuera del armario, grita en voz alta para que se le oiga bien) ¡Adios! (cierra con fuerza la puerta del armario para que parezca que la que se ha cerrado ha sido la puerta de entrada a la casa)

Amalio regresa con un paño de mesa.

Amalio (*pensativo, en pie en medio del salón*) ¡Pobre don Luis! Que injusta es la vida. Me sabe mal que se haya marchado de esa manera. Él, destrozado por su amor incomprendido, y una aquí reprimiendo sus deseos más salvajes. ¡Ay don Luis! Si supiera que lo quiero como una loca, dejaría de perseguir a la señora. (**Recorriendo sensualmente su cuerpo con las manos**) ¡Pues no hay hembra aquí escondida ni nada! Pero seamos realistas: él es un hombre hecho y derecho. No hay nada que hacer.

Se marcha de nuevo. La escena queda vacía.

ESCENA QUINTA

Don Luis sale durante unos instantes de su escondite. Toma profundamente aire varias veces. Se abanica con la mano. Suena el timbre de la puerta. Se vuelve precipitadamente al armario.

Aparece Amalio con un chaleco a rallas, distinto al que llevaba antes; más lujoso. Como preparado para atender a invitados. Se dirige a la puerta y la abre. Es Histeria, la amiga de Sara y viene acompañada de su padre. Amalio al verles no

puede dejar de sobresaltarse. Van vestidos de góticos. El hombre lleva unas gafas con cristales grotescamente gruesos.

Amalio Buenas tardes señorita Histeria. (**Dirigiéndose ahora al hombre**) Caballero...

Ángel o D (*el caballero le devuelve el saludo pero mirando hacia otra parte*) Caballero.

Histeria Hola. Este es mi padre ¿Está Sara en casa?

Amalio Creo que sí. Al menos hace un rato andaba por aquí. Voy a buscarla. Pero pase, pase, (**dirigiéndose a ángel o D que se ha quedado inmóvil en la entrada de la casa**) no se quede ahí.

El hombre se desplaza por el salón, tropieza y por poco tira la bandeja con las copas. No ve nada.

Amalio (*rápidamente se acerca hasta él*) Por favor, mejor tome asiento (**le acompaña, de forma grotesca, casi a empujones, hasta el sofá**). Vuelvo en seguida.

(Sale de escena)

Histeria ¿Has visto papá? Ese es el mariquita. Un tanto protestón, pero un pedazo de cielo.

Ángel o D : Veo poco, eso es verdad, pero el oído lo tengo muy bien. Pues claro que es el mariquita. Solo hay que oírlo... y olerlo, porque vaya perfume que se gasta.

Poniéndose de pie e intentando ajustarse bien la ropa.

La chaqueta esta que me has sacado hoy no me ajusta bien (**es de color negra y le está muy pequeña**). ¿Estás segura que es el traje beige de mi boda? Apenas si he engordado y es que no me hallo...

Histeria Que sí papa. Estás guapisimo. Lo que pasa es que, aunque no lo creas, has cogido unos kilitos. Y la crema antiarrugas que te he echado en la cara te ha quitado al menos diez años. Vas a volver loca a la condesa...

(**La crema antiarrugas es en realidad el maquillaje de color blanco para dar aspecto de cadáver, como el que usan los góticos**)

Ángel o D: (*se toca la cara*) Espero que la crema esta sea invisible tal y como me has asegurado. Sabes que no me interesa nada esa señora. No me metas en líos. Si estoy aquí es por acompañarte. Tú has venido conmigo al médico, yo voy contigo a ver a tu amiga (**hace ademán de chocar la mano en el aire con la de su hija que hace lo mismo, pero da un manotazo al vacío**), pero nada más. Ojalá se me pase pronto el efecto de las gotas esas que me han puesto. Apenas si veo nada. Yo lo que quiero es volver cuanto antes al club. A ver si hoy tengo más suerte y gano una partidita, si no me tocará pagar la ronda como todos los días.

Histeria ... desde hace diez años. Pero papá, ¿tú sabes jugar a las cartas?

Ángel o D: No te puedes ni imaginar. Lo que pasa es que no tengo suerte. Bueno, y algunas veces me falla un tanto la vista. Me confundo y no pongo la carta adecuada... Bueno, eso son cosas mías. ¿Habrán traído el regalo de la señora? Mira que eres cabezota. Hasta que no le he comprado algo no has parado.

Histeria ¡Es verdad! Lo había olvidado. El regalo. Tú no sabes lo bien que vas a quedar. ¿Qué le has comprado?

Ángel o D: Una figura exótica. ¡Así de alta! (**señalando con la mano más o menos la misma altura que tiene el perro que ha traído el mozo**) La verdad es que no me ha costado nada caro. Menos mal. Tú y tus caprichos. Total para nada. No hay futuro entre esa señora y yo. Por muy condesa que sea.

Histeria Vamos papa. Has visto las fotos. Es muy guapa y elegante.

Ángel o D: Si las he visto pero... no me he fijado bien. ¿Y de pasta qué? (**pasea la mirada por el salón**) Porque aquí se ven cosas de categoría que de esto entiendo lo mío.

Histeria (bajando la voz) Por lo que se por Sara, ni un céntimo. Ha tenido cinco maridos pero de dinero nada. A mí el dinero no me importa. Solo quiero que Sara sea mi hermana, bueno, mi hermanastra.

Ángel o D: No se cómo me he prestado a venir aquí contigo. Me tenía que haber ido dando un paseo hasta la casa, por el parque, entre fuentes y jardines, observando la gente pasar... Tú y tus locuras. (**Vuelve a tirarse de la ropa**) La chaqueta me aprieta.

Entra Amalio.

Amalio (dirigiéndose a Histeria) Que dice la señorita que pases a su habitación. Ya sabes el camino.

Histeria se incorpora de un salto. Se vuelve hacia su padre.

Histeria Papa, en seguida vuelvo.

(**Sale de escena**)

Amalio se pone a hacer tonterías con las manos muy cerca del rostro de Ángel o D. Se ha dado cuenta que no ve nada.

Amalio ¿Quiere que le sirva algo? ¿Un poco de agua?

Ángel o D: No gracias. Oiga, ¿no habrán traído por casualidad un presente para la señora condesa?

Amalio mira la figura del perro y hace un gesto de sorpresa (abriendo exageradamente la boca y los ojos) tapándose la boca con su mano.

Amalio: ¿No me diga que ha sido usted quién ha enviado a Franco, digo el regalo?

Ángel o D: (en tono de orgullo) Así es. ¿Lo ha visto la señora?

Amalio (con guasa) No, todavía no, pero cuando lo vea se va a llevar una sorpresa como para ponerse a gritar.

Ángel o D: (con falsa modestia) Bueno, bueno, no es para tanto. Una baratija. Una antigüedad. Es una figura de lo más exótico. Le vendrá muy bien a la entrada de la casa.

Amalio: Para espantar las visitas inoportunas. Digo, sí, es el lugar idóneo. En fin, perdone que le deje solo pero debo continuar con lo mío. Esperamos visita. ¡Ah! Si precisa cualquier cosa, usted me llama. No se moleste ni tan siquiera en moverse de donde está. Yo le atenderé con sumo gusto. Por favor, usted ni- se- mu-e-va.

Ángel o D: Nada, nada, continúe. Yo espero marcharme en seguida. A ver si mi hija termina de una vez lo que haya venido a hacer aquí.

Amalio (se está yendo y se detiene antes de salir por la puerta) Perdone una curiosidad, entonces ¿la nota que venía con el regalo, Ángel o Demonio ¿es usted?

Ángel o D: Sí, amigo, sí, es una ocurrencia de mi hija. Dice que José Luis no es un nombre como Dios manda. Cosas de la juventud... Y a mí que más me da. Es tan buena chica...

(Amalio se santigua y sale de escena. Queda Ángel o D sentado en el sofá.)

Se abre el armario y don Luis sale de su escondite)

Luis Buñuel Bueno, hombre, bueno. Vamos a ver lo que tenemos aquí.

Ángel o D: (sobresaltado) ¿Eh? ¿Quién es usted? ¿De dónde ha salido?

Luis Buñuel Acabo de llegar. No me habrá oído entrar... ¿Y usted? ¿Quién es? ¿Qué hace aquí?

Ángel o D: (Se incorpora y extiende la mano al aire para saludarlo) José Luis Montaña, perdón, Ángel o Demonio. No se extrañe por el nombre, es que mi hija...

Luis Buñuel No si ya, si le he oído antes. Luis Buñuel Spencer, encantado **(se acerca y le coge la mano para luego estrechársela).**

Ángel o D: Oiga, su nombre me suena mucho. Luis Buñuel... ¿a quién me recuerda ese nombre? No será usted futbolista o algo así.

Luis Buñuel: No, no, me dedico al mundo del espectáculo. Soy director de cine. **(Se sienta al lado de Ángel o D)**

Instantes de silencio

Ángel o D: ¡Claro! Lo sabía. Usted trabajó en “Asesinato en la plantación”. Hacía el papel de esclavo negro jorobado. Lo recuerdo perfectamente. Su voz es inconfundible.

Luis Buñuel: Por un momento he pensado que estaba usted de guasa, y perdone por la duda, pero, dado lo escaso de vista que anda usted, me parecía un poco difícil que me reconociese, pintado además de negro como iba en aquella película. **(Entusiasmado)** ¿Y qué le pareció?

Ángel o D: Una de las frases mejor dichas en la historia del cine. ¡Qué interpretación! ¿Cómo era? **(con la típica pronunciación de los negros en las películas)** “No le azote a él, señorito, he sido yo quien ha roto la lámpara”.

Luis Buñuel, se incorpora excitado. Se encorva un poco.

Luis Buñuel (repite la escena) “No le pegue a él señorito, he sido yo quién ha roto la lámpara”.

Ángel o D: (aplaudiendo) ¡Genial, sublime! Es usted un magnífico actor, así que como director no quiero ni imaginármelo.

Luis Buñuel (mirando a los lados y bajando la voz) Verá usted. En realidad no soy director. Digo que lo soy para impresionar a la señora condesa. A doña Inés. **(Soñador)** Estoy locamente enamorado de esa mujer. Pero ella no me hace demasiado caso. Hoy mismo tiene una cita con un hombre...

Ángel o D: A pero por mí no se preocupe usted. Yo estoy aquí porque mi hija...

Luis Buñuel Sí, ya lo sé, lo he oído todo.

Ángel o D Pero ¿cómo? ¿Ha oído usted todo lo que hemos hablado?

Luis Buñuel Le he mentado antes, discúlpeme. Estaba ahí escondido en ese armario. Quiero ver que pasa entre la señora y el tipo ese que va a venir. Ya sé que no es usted, bueno, a no ser que usted sea banquero y se llame Diosdado.

Ángel o D No, no. Soy un jubilado y evidentemente no me llamo Diosdado. Diosdado...**(Repite mientras se queda unos instantes meditando el nombre)**. **(Continúa hablando)** Nunca he tenido un oficio fijo. Ya sabe usted, trabajaba de esto de aquello. Una cosa por aquí, otra por allá. En fin, cosas de la vida. Pero después comencé a perder algo de vista y tuve que dejarlo todo.

Luis Buñuel ¿Y de qué trabajaba si puede saberse para que la vista fuese tan importante?

Ángel o D (Mirando para los lados y bajando la voz) Acérquese, no sea que mi hija me oiga. De aguador. Trabajaba de aguador. **(Luis Buñuel poner cara de no saber de qué le habla)** Ya sabe **(Grita poniéndose las manos haciendo bocina alrededor de la boca)** ¡Agua! ¡Agua!

Luis Buñuel (grita, imitando a Ángel o D) ¡Agua, agua! ¿Y qué trabajo es ese?

Ángel o D (*dándose por rendido*) Hombre Luis, que es usted una figura del cine. ¡Agua! ¡Que viene la policía!

Luis Buñuel ¡¡Ah!! ¡Agua, que viene la policía!... No lo entiendo.

Ángel o D Sí, hombre. Que mientras mis colegas andaban metiendo mano en carteras o haciendo trampas con las cartas, yo andaba vigilante en la esquina de la plaza donde trabajábamos.

Luis Buñuel Yaaa. Ahora comprendo. ¿Y se le daba bien?

Ángel o D ¡El mejor! No se vaya usted a pensar que eso es fácil. Hay que ser sigiloso y no llamar la atención. Pasar desapercibido pero sin perder detalle de lo que sucede a tu alrededor. No crea que es algo fácil. Después me pasé a la sección de atracos y ya no me entusiasmaba tanto la cosa. Sí, dábamos algún golpe aquí o allá, pero nada como la tensión de la vigilancia. Eso sí, daño físico a nadie en la vida. Jamás.

Luis Buñuel (*pensativo*) Veo que es usted un hombre integro. Se me está ocurriendo que usted podría ayudarme.

Ángel o D Como usted mande. Si está en mi mano...

Luis Buñuel Sí, verá. (Comienza a decirle algo muy cerca del oído que solo ellos pueden oír. Así durante unos instantes). ¿Qué le parece?

Ángel o D Pues que no sé si sabré hacerlo... A mí eso de importunar a la gente. Yo a ese señor no le conozco de nada. No sé, no sé...

Luis Buñuel Que sí hombre. Seguro que lo hace a las mil maravillas. Con todo lo que se ve que ha vivido usted. Le estaría eternamente agradecido. Se trata solo de incordiarle, a ver si se va pronto con viento fresco. Tenga, le regalo los tirantes que llevaba puesta en aquella película. (Se quita los tirantes)

Ángel o D ¡No por favor Luis!, eso no. Lo haré con gusto pero no puedo aceptar...

Luis Buñuel Nada, hombre, nada. Además, tengo que confesarle que ha sido usted la única persona que he encontrado en toda mi vida que me haya reconocido. Y no le digo nada sobre saberse mi frase. (Le entrega los tirantes) Tenga, para usted.

Ángel o D Gracias. Muchas gracias. (Ceremonioso) Don Luis es para mí un honor.

(Se quita la chaqueta y comienza a colocárselos. Se oyen ruidos y voces lejanos que se acercan)

Luis Buñuel ¡Desaparezco de nuevo! Recuerde que estoy ahí.

Se introduce de nuevo en el armario.

ESCENA SEXTA

En el salón Ángel o D se termina de poner la chaqueta. Aparecen Histeria y Sara.

Histeria Papá, esta es mi amiga Sara..(Sara le da un codazo) tu próxima hijastra Sara.

Sara (se acerca precipitadamente hacia el hombre y le da dos besos exagerados y un abrazo. Él apenas reacciona. No la ha visto acercarse)

Ángel o D ¡Calma, calma, muchacha! Ja,ja, vosotras y vuestras chiquilladas. Está bien, si quieres seré vuestro... padrastro. Ja,ja,...

Sara No sueño con otra cosa. (Se abraza a Histeria) ¡Por fin seremos hermanas! (Dan saltos de alegría abrazadas)

Aparece Doña Inés llamando a Amalio. Viste elegantemente y lleva un collar en la mano.

Doña Inés (entra precipitadamente, sin mirar) Amalio, por favor, ayúdame a ponerme este dichoso...(se calla y se sorprende al ver a su hija, la amiga y el padre de esta) Hola, estaba buscando a Amalio. No sabía que estabais aquí... ¿A qué se debe tanta alegría?

Ángel o D se pone precipitadamente de pie pero mirando para otro lado distinto de donde está Doña Inés. Su hija le corrige la posición hasta ponerle mirando hacia ella.

Ángel o D Señora. (Alarga su mano para que la señora coloque la suya sobre ella y besársela. Aparece por la puerta precipitadamente Amalio y al ver a Ángel o D con la mano extendida piensa que quiere que le guíen y es él quien le da la mano. Ángel o D se la besa) A sus pies. (Amalio retira precipitadamente la mano)

Doña Inés Amalio, te estaba buscando por toda la casa. Por favor, ayúdame a ponerme el collar.

Amalio Perdona la señora. Andaba ordenando el cuarto de Sarita.

Sara Pues no sé por qué te molestas si ahora lo voy a volver a desordenar. ¿Verdad Histeria? Bueno mamá, deja que te presente. Este es Ángel, el padre Histeria. ¿Qué te parece? ¿Eh? ¿Qué te parece?

Doña Inés (busca la mirada de apoyo de Amalio) Pues, bien... muy bien. Un señor un tanto peculiar. ¿No te parece Amalio? (Amalio dirige una mirada resignada hacia el techo) Encantada de conocerle (le alarga la mano pero este no se da cuenta. El

propio Amalio ayuda a Ángel o D a tomar la de la señora y besarla) Y ese traje es... es tan original.

Ángel o D ¿Le gusta? Me costó lo mío, aunque esté feo decirlo. Es con el que me casé con mi amada Emilia, que Dios tenga en su gloria (**Doña Inés hace un gesto de espanto con el rostro**). Me está un poco ajustado pero a mi hija se le ha antojado que me lo ponga precisamente hoy y, bueno, ya sabe usted, los hijos... En fin, encantado, ya nos íbamos. (**Hace ademán de retirarse. Se oyen unos golpes procedentes del armario. Se detiene en seco y regresa bruscamente al lugar donde estaba antes**). Bueno, nos quedaremos un ratito más.

Amalio se dirige a abrir la puerta de la calle.

Amalio Debo estar volviéndome loco. Me parecía haber oído que llamaban. Eso va a ser del stress. Hay tanto por hacer todavía. Estoy atacado

Doña Inés Es cierto. Los Rascafría deben estar a punto de llegar con su invitado. Debe disculparme. Encantado de conocerle Ángel, y a ti de verte Histeria. No alborotéis demasiado. Tenemos visita. (**Dirigiéndose a su hija y a la amiga**) Ya me explicaréis tanta celebración

(Se marcha precipitadamente. La sigue Amalio)

Histeria ¿Qué te ha parecido papá? ¿A que es encantadora?

Ángel o D Sí, sí que lo es (**se oyen de nuevo golpes en el armario**). Mirad hijas (**las dos se miran emocionadas por la manera en que las ha llamado**). Venid, sentaos.

(Los tres se sientan en el sofá. Se toman de la mano) Sé de vuestras infantiles pero buenas intenciones. Si queréis ser hermanas, por mí lo sois desde este momento. Es así de fácil. Pero lo que pretendéis de mí con la señora es una tontería, aparte de imposible. Ella tiene su vida. Yo tengo la mía que no cambio por nada. Podéis ser muy felices tal y como sois ahora. Yo soy un viejo que apenas ve, y a mi manera soy muy feliz. No forcéis la situación. Además hay un hombre que sí que ama de verdad a la señora.

Sara Ya, un director de cine...

Ángel o D Exacto ¿Cómo lo sabes?

Sara No, perdone, le pregunto yo ¿cómo lo sabe usted?

Histeria ¿Hola? Perdón ¿se puede saber de qué habláis? ¿Qué me estoy perdiendo?

Ángel o D ¿Entonces estás de acuerdo conmigo en que él sí que la ama de verdad?

Sara Sí, pero mi madre, bueno mi madre la aprecia mucho, creo que en el fondo también le ama, pero como el pobre es tan pusilánime.

Luis Buñuel Spencer (saliendo del armario) Pero el amor todo lo puede.

Histeria ¡La hostia! ¿De dónde sale este hombre? Contadme por favor, que estoy a punto de sacarme un ojo de tanto sobresalto.

Luis Buñuel Spencer Es verdad que no tengo donde caerme muerto. (**Dirigiéndose a Sara**)Tú posiblemente querrás un hombre rico para tu madre y de paso poder satisfacer tus caprichos.

Sara Te equivocas de media a media. A mí lo que me interesa ya lo tengo (**se abraza de nuevo a Histeria**) El dinero me importa bien poco, entre otras cosas porque no lo tenemos. ¿Sabes? en el fondo me gustas, si no fueses a veces tan patético. Y si lo que buscas es dinero, te puedo asegurar que en esta casa no hay un céntimo.

Luis Buñuel Spencer Pues si te gusto bien que lo disimulas, Vaya si te diviertes fastidiándome. En cuanto al dinero, es lo que menos me interesa en la vida. Tengo que reconocer que al principio buscaba una relación por interés, pero conforme fui conociendo a tu madre, esta casa, a vosotros, el interés por el dinero se tornó hace mucho en verdadero amor. En cuanto a vuestra situación económica, no me has contado nada que no sepa hace tiempo.

Sara Todo lo que he hecho siempre ha sido para quitarte las ganas de galantear a mi madre. Para evitarte un disgusto. Ella vive en su mundo. Es una persona muy frágil y fantasiosa.

Ángel o D (interviene eufórico) Pues creo que es hora de que pongamos las cosas en su sitio. Creo que debemos echarle una mano al bueno de don Luis ¿no os parece?

Histeria Mola ¿y cómo podemos ayudar nosotras?

Ángel o D Tenemos un plan en el que vosotras podéis encajar a la perfección. Bueno, el plan es de él, que para eso es el especialista. Cuente don Luis, cuente.

Todos se sientan en el sofá y quedan cuchicheando durante unos instantes.

Sara Ja,ja, me viene que ni pintado. Con lo que me gusta a mí fastidiar. ¿Eh Luis?

Angel o D: De eso se trata. Y a cada cosa que surja, metedura de pata al canto que te crio. Querido don Luis, vera usted que poco nos dura el fulano.

Suena el timbre de la puerta. Todos sobresaltados se levantan del sofá. Luis Spencer vuelve a su escondrijo. Las dos amigas dan unos pasos indecisos por el salón y finalmente salen por la puerta que conduce al interior de la casa. Dejan a Ángel o D desorientado en medio del salón. El timbre continúa sonando. Ángel o D decide ir a alguna parte y se introduce en el interior de la casa.

ESCENA SEPTIMA

Amalio pasa a toda velocidad para abrir la puerta donde llaman con insistencia.

Amalio Por Dios, hoy la palmo. Que día de locura. (*Abre la puerta y se queda conmocionado*) Pasen..pasen por favor.

Aparecen en escena un señor vestido de negro y con un sombrero de copa acompañado de un muchacho vestido idénticamente a él. Es su hijo. Acaban de llegar los obreros de “Aristoobras”.

Amalio Ustedes deben ser...

OBRERO 1 Aristoobras (*le entrega una tarjeta que saca del bolsillo de la chaqueta y el muchacho hace lo mismo y le entrega otra*), solo atendemos las casas de lo mejor de la ciudad. Para servirle (*se quita el sombrero y el muchacho hace lo mismo. Traen una caja de herramientas y una caja grande cuyo contenido no se adivina*) ¿Dónde está el famoso cuadro.

Amalio Ahí, justo al lado de esa mesilla (*El cuadro está situado sobre un aparador y apoyado contra la pared*) La señora quiere que lo coloque aquí. (*señala la pared donde debe ser colocado el cuadro*). Por favor, tengan muchísimo cuidado. Ese cuadro es una joya para la familia. Como el retratado, (*irónico*) ese sí que era una joya.

OBRERO 2 Descuide usted señor, caballero, alcúrnico...

Amalio ¿Alcúrnico?

OBRERO 1 De la alcurnia, (*con orgullo*) es que el muchacho está aprendiendo el oficio

Amalio ¡Ah! Pues el mozuelo tiene un gran futuro por delante..alcurnico.

OBRERO 1 Bien, venga. Comencemos cuanto antes. (*Se quita la chaqueta. El muchacho hace lo mismo. Se sube las mangas de la camisa. El muchacho hace lo mismo*). (*El Obrero 1 se dirige al muchacho*) Onofrito, márcame el perímetro. (*Se dirige ahora a Amalio*) Usted, si no le importa, apartase a un lado. No vaya a hacerse daño.

El muchacho saca un rollo de cinta de las que se usan para acotar zonas de obras, y la coloca entre los muebles, marcando un espacio para realizar el trabajo. Del interior de la caja de herramientas saca dos gafas protectoras; dos cascos de trabajo y dos guantes blancos, immaculados. Los dos se colocan todos los elementos. Amalio los mira y no para de sorprenderse.

OBREROS 1 Y 2 *Se retiran un poco para ver el espacio donde van a colocar el cuadro. El obrero 1 se rasca el culo y el dos hace lo mismo. Ahora se quita el casco y se rasca el cogote y el dos hace lo mismo.*

OBRERO 1 Onofrito, dame el metro y carga una broca del ocho. Situación controlada.

OBRERO 2 ¿Tacos normales o de perfil romano?

OBRERO 1 Romano, romano. En esta casa hay mucho nivel. (*Mira su reloj*) Onofrito, saca el tentempié. Es la hora.

Amalio Pero ¿es que van a tomar un descanso?

OBRERO 1 Oiga, en todos los trabajos se descansa. Es la hora del té y en Aristoobras eso no lo perdonamos.

OBRERO 2 (*Saca de la caja de cartón una tetera, dos tazas, cucharillas, azúcar, etc...*) ¿Dos terrones?

OBRERO 1 Uno, solo uno. Estoy a régimen.

OBRERO 2 (*Se dirige a Amalio*) ¿Usted gusta señor alcurnico?

Amalio No gracias, “arquitecto”. (*Se oye de fondo la señora llamar a Amalio*)

Sale de escena moviendo incrédulo la cabeza.

Los obreros terminan de tomar te. Aparece en escena Ángel o Demonio totalmente despistado. Se sienta como puede en el sofá. Los obreros lo miran extrañados. Continúan trabajando. Suena el teléfono móvil del obrero 1.

OBRERO 1(*responde a la llamada*) Aristoobras, trabajos del más alto estilo, y si no le gusta, no se le cobra. ¿Dígame? (*Unos instantes de silencio*) ¡Cómo no señor diputado! Pero ¿tiene que ser ahora mismo? Claro, lleva razón, el caso requiere urgencia. Salgo para allá volando. (*Corta la llamada. Se dirige al niño*) He de ir urgentemente a casa del diputado Enriquez. Se ha quedado encerrado en el garaje .Vamos a darnos prisa.

(Trabajan precipitadamente y hacen un agujero en la pared)

OBRERO 2. Disculpa, pero creo que se nos ha ido la mano con el “agujerito”. (*El agujero es enorme*)

OBRERO 1 ¡Por la memoria de D. Jaime de Mora y Aragón! ¡Que contrariedad! Y yo me tengo que marchar.

ANGEL o D: (*se incorpora del sofá y le habla al cuadro que está frente a él*) Disculpe que me entremeta en su asunto, pero si usted lo permite yo ayudare aquí al señor bajito a terminar el trabajo. Pues no soy yo manitas ni nada. Total no tengo nada que hacer.

OBRERO 1 ¡De verdad! No sabe cómo se lo agradecería! Me ha salvado usted la vida. Le aseguro que volveré rápidamente. El señor Diputado vive en esta zona.

ANGEL o D Nada, nada, tómese su tiempo. Nosotros nos encargamos (*se dirige ahora al niño*) ¿verdad caballero?

El obrero 2 se encoge de hombros y mira con extrañeza a su padre.

El Obrero 1 se recompone. Se coloca el sombrero y se marcha.

El obrero 2 baja el cuadro del aparador y lo coloca a un lado. No quiere que se vaya a estropear.

ANGEL o D Bien, veamos ¿Cuál es la situación? (*Mira el enorme agujero*) ¡Ah! Pero si ya esto hecho el agujerito. Prácticamente solo hay que colgar el cuadro en cuestión. (*Mira hacia donde estaba antes el cuadro*) Y el señor que había aquí. ¡Ah, sí! se ha marchado a solucionarle el problema al señor diputado.

El obrero 2 se pone a hacer tonterías delante de Ángel o D. Definitivamente observa que no ve nada.

OBRERO 2 Déjeme a mí, yo lo colgaré en todo caso usted me ayuda a sujetarlo. ¿Le parece?

Colocan el cuadro entre los dos.

Se retiran para mirarlo colocado.

ANGEL o D Que me maten si el señor del cuadro no es clavadito a su compañero.

OBRERO 2 Sí, como dos gotas de agua...

ANGEL o D Ha quedado genial. Vamos a ponerlo derecho. (*Se acerca al cuadro y lo pone totalmente torcido. Se retira y lo vuelve a mirar*) Ahora está perfecto. Magnífico trabajo. La señora estará encantada.

Aparece Amalio.

AMALIO ¿Qué? ¿Han terminado de..? (*No termina la frase. El cuadro está totalmente torcido y ve junto a él a Ángel o D*) No me dirá que usted trabaja con estos señores.

OBRERO 2 No verá. Es que mi jefe ha tenido que salir a un recado urgentemente, y este señor se ha brindado a ayudar. (*Se excusa*) Ha sido él solo, le aseguro que yo no le he dicho nada.

ANGEL o D Venga, venga. No sea usted así caballero. Lo he hecho con gusto. Por supuesto que no ha hecho falta que me diga nada. (*Se dirige a Amalio*) Y bien ¿qué le parece? A que ha quedado perfecto...

AMALIO De lo mejor que he visto en mi vida. Desde luego todo lo que usted toca se convierte en un milagro.

El obrero 2 mira a Amalio y deja caer los hombros en un signo de resignación mientras se acerca al cuadro y lo pone derecho.

Recoge todas las herramientas.

OBRERO 2 Espero que el trabajo haya sido de su gusto. En Aristoobras, si no le gusta, no se cobra. Ya le haremos llegar la factura en unos días. Señores, hasta la próxima.

Se oye de nuevo a la señora llamar a voces a Amalio. Amalio sale precipitadamente de escena. Ángel o D mira de nuevo el cuadro se acerca y lo vuelve a colocar exageradamente torcido. Se vuelve a alejar.

ANGEL O D Ahora, sí.

ESCENA OCTAVA

Ángel o D está desorientado por el salón. Llaman a la puerta. No sabe qué hacer y abre la puerta. En ella aparece la duquesa Rascafría. Tras ella vienen su marido y el invitado, Clemente Diosdado.

Dorita (sobresaltada al ver a Ángel o D no puede reprimir un grito) ¡Ahhh!

Ángel o D (también grita sobresaltado, no sabe que ha abierto la puerta de la casa) ¡Ahhh!

Dorita Disculpe, no sabía que la señora había contratado un nuevo servicio. (*Sin dejarlo responder le da el chal que lleva sobre los hombros*) Esta mujer no para de sorprenderme.

Ángel o D Verá usted, yo...

Adolfo (*Se dirige al hombre que le acompaña*) ¿Lo ves Clemente? Te dije que la condesa es una mujer de lo más especial. Seguro que jamás has estado en casa alguna con un servicio tan original.

Clemente Desde luego

Adolfo (*dirigiéndose a Ángel o D*) Amalio continua al servicio en la casa ¿no es así?

Ángel o D Si señor, pero yo...

Adolfo (*dirigiéndose a Clemente*) Ja,ja... pues ya verás cuando conozcas al resto del servicio (*hace con la mano el gesto típico de imitar a un marica*). Original, ya te digo que esta mujer es muy original. (*Le entrega su sombrero a Ángel o D pero este no lo ve y se cae al suelo*)

Dorita Ehh, (*dirigiéndose a Ángel o D*) ¿Cómo ha dicho que se llama?

Ángel o D José Luis, no, Ángel, disculpe, me llamo Ángel.

Dorita Pues, (*con retintín*) Ángel, ¿puede hacer el favor de avisar a la señora condesa? Dígale que los Rascafría han llegado.

Ángel o D En seguida señora. (*En lugar de ir a la puerta que conduce al interior de la casa, abre la puerta de la calle y se marcha. Los tres miran extrañados la reacción del sirviente*)

Adolfo Debe estar en el jardín

Aparece en escena apresuradamente Amalio. Pasándose la mano por el peinado y ajustándose el chaleco a rallas del uniforme.

Amalio (*con falso entusiasmo*) ¡Señora Duquesa! ¡Qué alegría y que honor para esta casa!

(Adolfo le da un codazo a Clemente mientras hace disimuladamente un gesto de marica)

Señores, sean bienvenidos. Disculpen que no haya venido a abrir pero estaba terminando de ayudar a la señora... pero ¿cómo han entrado?

Dorita Tu compañero, Ángel, nos ha abierto. Por cierto, que callado se lo tenía la señora. Ha aumentado el servicio. Y además todo un clásico. Eso debe costar un dinero...

Amalio ¿Ángel? ¿Un clásico? (*Se tapa la boca con la mano reprimiendo un grito*) Ah!! Sí, sí, Ángel, ¿y dónde está?

Adolfo Ha dicho que iba a avisar a la condesa y se ha marchado por ahí (*señalando la puerta*). Imagino que estará en el jardín ¿no? Ese hombre es bastante peculiar. No sé por qué, pero me parece que hacéis una pareja ideal. Distintas pero ideal. Ja,ja.

(Todos ríen menos Amalio.)

Amalio Sí, sí. Voy a buscarle. Pero, por favor, siéntense y denme sus sombreros. La señora vendrá en seguida. Ahora regreso y les sirvo algo de beber.

Amalio recoge los sombreros y los deja en un perchero. Sale precipitadamente por la puerta de la calle a buscar a Ángel o D. Los Rascafría se sientan en el sofá y Clemente Diosdado en un sillón. Unos instantes de espera mientras los personajes en escena habían sobre trivialidades. No es necesario que se entienda lo que dicen.

Se abre de nuevo la puerta de la casa. Amalio entra sujetando a Ángel disimuladamente. Este trae hojas entre las ropas y el cuello de la camisa, etc.. Al parecer se ha caído en un seto del jardín)

Amalio (*Hablando con Ángel*) Y el seto se poda por las mañanas. Ahora me ayudas a trajinar en la cocina... (*pasan delante de los demás y atraviesan el salón. Amalio se detiene en seco y pone derecho el cuadro*) En seguida regreso. Aviso a la señora.

Salen de escena.

Clemente Curiosa pareja. Llevas razón querido Adolfo. Esta casa parece ser muy original y estar llena de sorpresas. Aunque a mí las sorpresas...Y ese tipo, el cadavérico..Me resulta familiar. Me recuerda a un tipo... pero eso es imposible.

Dorita Nada, nada, no te preocupes. En cuanto veas a Inés saldrás de toda duda. Es una mujer con mucho estilo y mucho mundo. Solo tienes que fijarte en el servicio...tu mismo le has podido comprobar.

Clemente ¿Y su hija? ¿Por qué me dijisteis que tenía una hija ¿no?

Adolfo (*inquieto y nervioso*) Sí, sí, encantadora también (*dirigiéndose a su mujer*) ¿Verdad Pucherito? Con un poco de suerte no estará en casa, quiero decir, te la encontrarás en la casa. Es una chica bastante especial. A nosotros nos tiene verdadera devoción. (*Mirando a su mujer habla con ironía*) ¡Es tan tierna y tan dulce! ¿Verdad Pucherito?

Dorita (*asiente*) Así es, así es. Hay que entenderla... pero, si, es una chica en-can-ta-do-ra.

Clemente Ardo en deseos de conocerlas.

Saca una pipa del bolsillo interior de la chaqueta y se la coloca entre los labios. Observa con extrañeza la figura que decora un rincón del salón: el perro vestido de gótico.

Adolfo Pucherito (*señalando el cuadro*) ¿Has visto el cuadro? Que gran tipo Teo, que Dios lo tenga en su gloria.

Dorita Adolfo, no seas adulator, Teodolfo era un pinta de los pies a la cabeza. No hay más que verlo. No sé cómo se le ha ocurrido ponerlo ahí con la mala vida que le dio.

ESCENA NOVENA

Entra en escena Doña Inés escoltada por Ángel y Amalio.

Doña Inés (*entusiasta, dirigiéndose a Dorita*) ¡Dorita! (*besándola*) ¡qué alegría me da verte! Adolfo (*dirigiéndose al marido de la duquesa, le acerca la mejilla a su cara pero sin besarla*) y usted debe ser nuestro ilustre invitado.

Clemente (*con exagerada cortesía le toma la mano y la acerca a sus labios*) Señora condesa, ardía en deseos de conocerla. Clemente Diosdado, para servirla, ojalá tenga la oportunidad.

Doña Inés Ja,ja,.. qué hombre este. Y solo acaba de conocerme. (*Dirigiéndose a Amalio*) Sirve unas copas. ¿Un porroncito Adolfo?

Adolfo ¡Cómo no! Amalio me lo prepara de una manera especial. Se ve que le pone cariño...

Amalio no dice nada pero mira para otro lado poniendo cara de asco.

Amalio ¿Desean brandy?

Todos van respondiendo que sí.

Adolfo A mí, ya sabes...

Amalio Un culito en el porrón. Si señor no se me olvida nunca. Ángel, tráeme la botella de brandy. (*Casi gritando*) ¡No! mejor, toma (*poniendo en su mano el porrón*), sujétame esto, yo mismo la traeré.

Sale precipitadamente del salón. Mientras Ángel con el porrón en la mano mira el cuadro y lo vuelve a poner torcido.

Dorita Oye chica, no me habías dicho nada del nuevo servicio. ¡Qué cosa más original! ¡Más chic! No hay quien pueda contigo ¿Te lo han enviado de la agencia?

Doña Inés No verás, todo es un mal entendido. Este señor... (*no sabe qué decir y que comprometidamente en silencio*)

Ángel Con permiso de la señora condesa, yo en realidad no venía a servir a esta maravillosa casa, por casualidad me tropecé con mi viejo amigo Amalio. No lo veía desde hace años. Me contó lo de la visita de ustedes de esta tarde, y de la importancia que todos ustedes tienen para la señora condesa, y con mucho gusto, me he ofrecido para ayudarlo. Qué más quisiera yo que trabajar rodeado de un calor humano como el que se respira en este hogar.

Dorita ¡Enternecedor! (*Irónica*) Sobre todo lo del calor humano de este hogar. Por cierto, ¿Dónde está Sarita?

Doña Inés va a responder pero Ángel se le adelanta.

Ángel La señorita Sara está atendiendo a una amiga en su habitación. No quiere molestarles.

Entra Amalio con la botella de brandy. Comienza a servir las copas con la ayuda de Ángel quien parece que se desenvuelve con cierta soltura. Mientras se sirven las copas Dorita ha descubierto la presencia del perro de cerámica.

Dorita ¿Y eso que hay ahí? ¿No parece la figura de un perro? Inés, no paras de sorprendernos.

Amalio y Ángel se giran en dirección al lugar donde se encuentra el perro. Todos quedan extrañados.

Doña Inés, antes de responder nada se levanta del sofá y hace una señal a Amalio para que se acerque hasta el lugar donde está ella, en un extremo del escenario.

Doña Inés Disculpadme un momento. (*Dirigiéndose a Amalio enfadada y reprimiendo gritar para que no la oigan*) ¿Me quieres decir que es todo esto? ¿Qué hace el padre de Histeria sirviendo las copas? Y esa figura tan horrorosa ¿desde cuándo está ahí? Vamos Amalio habla, que líos te traes.

Amalio Ninguno, señora, se lo aseguro. Pero déjeme a mí, todo tiene una explicación.

Dorita (*impertinente*) ¿Sucede algo cariño?

Doña Inés No, nada que pueda alterar tu estado de relax. (*Regresando hasta el sofá*) Estaba dando unas instrucciones a Amalio.

Y bien Amalio, explícale a la señora duquesa lo del “perrito”.

Amalio (*carraspeando sin saber que decir*) Pues verá...

Ángel El perro venía conmigo. Quiero decir que lo traía yo.

Todos se miran unos a otros.

Cuando me he encontrado con Amalio, uno de los motivos que ha hecho que nos veamos, ha sido que no podía más con tan pesada carga. Él, como siempre, todo un caballero, sin reconocermes siquiera, se ofreció a ayudarme. Y el resto de lo pueden imaginar. Lo dejé ahí hasta que me marchase...

Doña Inés ¡Menos mal! Me temía lo peor.

Amalio No, pero no se preocupe, en cuanto se marche se lo lleva ¿verdad Ángel?

Doña Inés ¿Y esa ropa con que está vestido? Sería ideal como mascota para mi Sarita.

El banquero no quita ojo al perro. Esta inquieto y se mueve de un lado a otro del salón.

Amalio y Ángel se desplazan a un lado del escenario.

Amalio Este tipo no me gusta nada.

Ángel o D. ¿El tal Diosdado?

Amalio Sí, el banquero. No sé cómo se las arreglan los Rascafria, pero toda la gente que conocen es igual. Tampoco me extraña porque ellos tampoco es que sean muy normales. No sé cómo la señora los soporta.

Ángel o D. Pues no te preocupes que el banquero va a durarnos poco.

Amalio ¿Durarnos? ¿Qué quieres decir?

Ángel o D le cuenta lo que tienen planeado. Mira varias veces en dirección al armario donde se esconde don Luis. Este pone cara de sorpresa y sonrío. Finalmente no puede reprimir un abrazo de cariño a Ángel.

Dorita (*irónica viendo como los dos se abrazan*) Parece que estos dos son buenos amigos de verdad.

Clemente (*sarcástico*) Sí, hacen buena pareja. Ja,ja. Una buena parejita.

El comentario contraría claramente a doña Inés.

Doña Inés No tengo nada que reprocharles. Amalio es un excelente servidor y su amigo no se le queda a la zaga. Y aún mejores personas. Mejor que esos otros que van por la vida con una cara por delante y otra distinta nada más que te das la vuelta. ¿No crees, Dorita?

Dorita Yo lo que creo es que me tomaría otra copita.

Adolfo Y yo otro porroncito. ¿Hace, Clemente? ¿Otra copita?

Clemente No, gracias. (*Continúa inquieto, moviéndose a un lado y a otro*)

Doña Inés ¿Le sucede algo? No para usted quieto un momento. Me está poniendo nerviosa.

Clemente Pues no tiene usted aspecto de ponerse nerviosa jamás. (*Un tanto vulgar y perdiendo la forma tan estirada que portaba hasta hacia unos instantes*) Vaya con la gente de la aristocracia. Pues sí que son vulnerables...Usted perdone señora...condesa.

Adolfo (*Interrumpiendo la conversación*) Ejem, bueno, ¿viene ese porroncito o no? Amalio, por favor... y ese cuadro de Teodolfo ¿desde cuándo está ahí? No lo había visto antes. (*Se acerca y lo pone derecho*) Se diría que tiene vida propia.

Doña Inés (*No se había dado cuenta del cuadro*) Ah! Sí, pues ya ves, para no olvidarme. Ha quedado muy bien ¿verdad?

Dorita Hija, pues vaya gusto, porque, y perdona la sinceridad, menuda vida que te dio el buen hombre.

Doña Inés Por eso, por eso, para no olvidarme y que no vuelva a venir ningún impresentable a fastidiarme la vida. Está ahí, colgado, como debió estar siempre...colgado.

Clemente (*dirigiéndose a Ángel o D y cambiando bruscamente la conversación*) Se lo compro (*se dirige hasta donde está la figura del perro*)

Todos miran extrañados al banquero.

Doña Inés ¿Cómo?

Clemente Que le compro el perro aquí al amigo. ¿Cuánto pide?

Doña Inés Pero ¿para qué iba a querer usted semejante horror?

Clemente (*haciendo una inclinación hacia la señora*) Para librarla a usted de él, y aquí al amigo de tener que cargarlo de nuevo. ¿Cuánto?

Ángel No sé, señor yo...

Aparecen en escena Sara e Histeria

Sara ¡Hola a todos! Uf, que reunión más estirada.

Doña Inés Esta es mi hija Sara y ella su amiga Histeria.

Clemente (*Se acerca hasta Sara y le toma la mano para intentar besársela. Sara se la retira con brusquedad*) Señorita es para mí un placer...

Sara ¡Ah! Usted deber ser el banquero ¿Qué tal? ¿Sabe una cosa? No me molan nada los banqueros.

Doña Inés (*Regaña a Sara pero sin mucha convicción*) Sara, por favor, que es nuestro invitado.

Clemente No, déjela. Me gusta la sinceridad, y para responder con el mismo criterio, debo decirle que a mí tampoco me gusta su aspecto, aunque realmente me da lo mismo.

Histeria Nadie le ha pedido su opinión. Pero ¿de dónde ha salido este hombre?

Doñas Inés Niñas, por favor. Don Clemente es nuestro invitado. Solo ha venido a tomar una copa. Comportaos. Le ruego que las perdone. Esta juventud...

Clemente La verdad es que no me esperaba este recibimiento...

Amalio (*contrariado*) No le haga usted caso don Clemente. Encima que nos quiere librar de Franco.

Dorita (*a su marido. Le grita*) ¡Adolfo! ¡La mano!

Adolfo como un resorte se pone en pie y hace el saludo fascista.

Amalio Quiero decir, al perro. Se llama Franco.

Adolfo de vuelve a poner de pie y saluda.

Sara ¡Deprimido! (*Se acerca al perro y se arrodilla junta a él rodeándolo con sus brazos*) De eso nada (*le besa la cabeza*) Antes me saco los ojos y me los como con mostaza.

Amalio Pero si es un horror. Deja que se lo lleve

Sara De eso nada. Es un regalo de un admirador para mi madre y de esta casa no sale.

Doña Inés Pero... Si Ángel ha dicho...

Sara Eso es, lo ha traído Ángel...

Amalio Pero el señor Diosdado, don Clemente, lo quiere comprar. Debe ser una obra de arte.

Histeria ¡Por los cojones! Es un perro normal y corriente hasta que mi hermana lo ha vestido al aire de nuestra tribu. Ya está consagrado, "Deprimido" es uno de nosotros. Qué Franco, ni Franco.

Adolfo se vuelve a levantar a hacer el saludo.

Clemente ¡Ah! Entonces son hermanas... Pensé que tenía usted solo una hija.

Doña Inés Bueno es como si lo fuesen, se llaman así cariñosamente...

Sara Aquí nos juntamos siempre y organizamos nuestras fiestas. Sexo, música y drogas, ya sabe...

Histeria Bueno, y de vez en cuando un poco de sado. Cadenas, cortes superficiales y esas cosas. Nada serio. Algún día tendría que venir con nosotras. No se puede imaginar cómo mola. Es cuestión de probarlo.

Doña Inés No haga caso que son unas bromistas...

Clemente (con disgusto y forzado) ja,ja.. sí , solo hay que verlas... ja, ja.. Son una delicia... las dos...hermanitas.

Histeria (*Se acerca y amenaza el cuello del banquero con la pulsera de púas que lleva en la muñeca*) ¿Qué es lo que hay que ver? ¿Eh? ¿Qué es lo que no le gusta de nosotras? No me gusta nada el tonito que emplea usted, vejestorio.

Amalio (*sujetando a Histeria*) Por Dios señorita, reprímase.

Ángel o D No paro de darle vueltas ¿Por qué tiene usted tanto interés en comprar a Franco? , perdón, al perro.

Adolfo vuelve a ponerse en pie y hacer el saludo.

Le aseguro que no tiene valor alguno. En realidad cuando lo compré pensé que era otra cosa, pero eso ahora no tiene importancia.

Clemente Pues, porque...porque he visto que incomodaba a la señora. Además, así, vestido como está, no sé... me ha gustado mucho.

Sara Pero de esta casa no sale. Le voy a decir algo, si habitualmente no me gustan los banqueros, usted me gusta aún menos. Llevarse a "Deprimido". Y una mierda.

Doña Inés ¡Sara por favor! Pide disculpas a don Clemente. No seas mal educada.

Clemente No importa, entiendo las chiquillerías de esta juventud tan.. sana (*Dirigiéndose de nuevo a Ángel*) Insisto, dígame cuanto quiere por el perro.

Amalio Hay que ver la perra que ha cogido usted con el perro, con Franco.

Adolfo se levante y saluda. Se le nota un tanto borracho.

¿No está viendo que la niña lo quiere? ¿Sirvo otra copa?

Clemente Para mí no. Una copa es saber beber...

Ángel o D Dos es comenzar un peligroso camino...

Todos quedan un tanto desconcertados por las frases que han dicho los hombres.

Ángel o D (dirigiéndose amenazante a d Clemente) Intuía que eras tú desde el principio. Tu tono de voz. Tu irreprimible altanería que tantos problemas nos causó siempre. Y ahora has pronunciado tu famosa frase. Ese nombre de Diosdado, me sonaba. Ni en eso has cambiado; siempre ha sido tu nombre preferido para suplantar personalidades.

Clemente Pero ¿quién es usted? ¿De qué me conoce?

Doña Inés ¿Qué está sucediendo? Amalio ¡tú tienes la culpa de todo esto! Milagro será que acabes durmiendo esta noche bajo el techo de esta casa. Ya está bien de sorpresas.

Ángel o D No se preocupe que me marcharé, pero antes debo decirle que este señor que usted considera como un banquero, es un farsante, un embaucador. Un ladrón. (*Ángel o D se quita las gafas y Clemente pone cara de sorpresa. Acaba de reconocerle*)

Clemente se acerca rápidamente hasta el perro y lo coge, mientras saca un revolver del bolsillo de su chaqueta y amenaza con él a quien se le acerque.

Clemente Ya te he reconocido Montaña, lo que no imaginaba es que habías caído tan bajo como para acabar sirviendo casas de estos aristócratas tiesos.

Amalio (muy mariquita) ¡Indeseable!

Clemente (Apuntándole) ¡Cállate mariquita o te agujereo el chaleco! Venga moveos.

Todos están arrinconados contra la pared.

Ángel o D Entonces la figura esa...

Clemente Sí, es un depósito, las joyas del último golpe. Las he tenido a buen recaudo durante años hasta que ayer me dijeron que llegó un tipo de lo más extraño a comprar el dichoso perro al almacén de antigüedades donde trabajo y donde lo guardo desde hace años esperando tiempos mejores. Era la única forma de tener vigilado de cerca el botín. Quién iba a imaginar que ese tipo fueses tú. Casualidades de la vida.

Histeria ¡Papa! ¿Qué está diciendo este tío? Explícate por favor.

Ángel o D Son cosas de un pasado que nunca debió existir. Hace mucho tiempo yo trabajé con gente de mal vivir. Como el tipo este que ahora nos amenaza. Pero aquello no iba conmigo y decidí dejarlo. Tú aún no habías nacido. Y dimos un último gran golpe, pero un chivatazo nos privó del botín. Ahora entiendo quién dio el chivatazo a la policía. Salimos todos corriendo dejando el botín abandonado. Nunca me importó, y ahora menos...

Clemente Pues mejor para ti, porque ver no vas a ver nada. En el interior de este perro hay más de dos millones de euros en joyas, y lo mejor de todo es que nadie las va a reclamar jamás. Te recuerdo que estaban en las cajas de seguridad del banco. Y han pasado, ¿cuántos?, ¿veinte años? Siempre me infravalorasteis. Yo di el aviso a la policía y está claro que el botín no se quedo abandonado. Ja,ja. Pandilla de imbéciles, eso es lo que erais, una panda de imbéciles. **(Se acerca hasta donde están los sombreros y coge el suyo)**. Así que, señoras, señores **(está muy cerca del armario donde se esconde Luis Buñuel)**... Hasta nunca. Ha sido un verdadero placer. Y tú, querido Adolfo, deberías plantearte de cambiar de vida, o al menos a la bruja de tu mujer. Ja, ja, menudo pringao...

Dorita (ofendida) Pero, pero... Adolfo... ese tipo.

Adolfo (Hace por levantarse pero se cae de nuevo al sofá. Está borracho) De enviade a mi aboggado...

Dorita Calla inútil. Que abogado, ni abogado...

Ángel se mueve y tira al suelo la lámpara que hay sobre una mesita. Inmediatamente se inclina.

Ángel o D “No le pegue a él señorito, he sido yo quien ha roto la lámpara”

Todos están callados y desconcertados por la reacción de Ángel o D.

Inesperadamente sale del armario Luis Buñuel y se enfrenta a Clemente. Forcejean.

Luis Buñuel No sabes con quien te la estás jugando. ¿No has visto “El espía de la guerra fría”?

Amalio sigue de lejos la pelea, entusiasmado, da puñetazos y arañazos en el aire.

Finalmente Luis Buñuel desarma al banquero. Los demás gritan y Amalio se abraza con doña Inés.

Doña Inés (con admiración) ¡Luis! ¡Gracias a Dios! **(Se acerca, le toma las manos y le da un cariñoso beso)** Tu nunca me has fallado. Pero ¿qué hacías escondido en ese armario?

Amalio (aplaudiendo como una loca) Gracias don Luis, que fuerte, ¡que hermoso! **(Se recompone)** Perdón, me he dejado llevar. Estuvo aquí esta tarde. Pensé que se había

marchado. Me engaño, pero que engaño más apropiado. Se ve que su alma de actor le hizo intuir lo que aquí iba a suceder.

Luis Buñuel (*Dirigiéndose a Sara con seguridad* Ahora, por favor, llama a la policía.

Sara Con mucho gusto Luis. (*Le dirige un corte de mangas a Clemente coge el teléfono*)

Doñas Inés Por lo que veo aquí hay mucho que explicar...

Luis Buñuel Y lo explicaré. Y ustedes (*Dirigiéndose a Dorita y su marido Adolfo*), con el permiso de doña Inés, les pido que se marchen de esta casa.

Dorita Pero, pero, ¿has oído Inés? ¡Que me marche yo!

Doña Inés Sí, lo he oído igual que tú. Y te ha pedido que te marches, que os marchéis.

Dorita (*enfadada*) ¡Vamos Adolfo!

Adolfo (*borracho*) ¿Aa dónde “Puchedrito”? Otro poddroncito ..Malio...

Dorita lo levanta a empujones.

Suena el timbre de la puerta. Amalio se dirige a abrir.

Amalio Ya está aquí la policía (*Se ven reflejos de luces azules del coche patrulla que iluminan el salón*)

Entre Luis Buñuel y Adolfo, acompañan a Clemente hasta la puerta. Se lo lleva la policía. La duquesa Rascafria y su marido abandonan también la casa.

Los demás se quedan en el salón dando abrazos y saludos a Luis Buñuel.

Sara Y ahora qué hacemos con “Deprimido”

Doña Inés No lo sé, Ángel lo ha traído, es de su propiedad, por lo tanto él debe decidir.

Ángel Ah no, yo no vuelvo a cargar con el pesado este de Franco

Creo que su sitio es esta casa. El perro y su contenido.

Doña Inés Pero eso es imposible. Nosotros no merecemos esas joyas.

Ángel o D Sssh (*mandando a callar con cariño a la señora*) , con todo respeto, usted se me calla. Si no es por la intervención de aquí del director de cine, no sé qué habría sucedido. Ese tipo es bastante peligroso. Usted tiene que organizar una nueva vida, aquí con don Luis, mi admirado Luis. Además ahora tienen otra hija (*sujeta por el hombro a Histeria y la besa en la cabeza*). No lo olviden. Ja,ja. Yo con tal de que de vez en cuando nos inviten a un ratito de charla. Tómenlo como un regalo de bodas. Porque habrá boda ¿no? ¡Ah! Y me llamo José Luis, lo de Ángel o Demonio es cosa de estas dos criaturas.

Lllaman de nuevo a la puerta. Amalio se dirige a abrir. Aparece el Obrero 1.

OBRERO 1 Buenas noches. Les molesto solo un momento.

Luis Buñuel ¿Qué desea?

OBRERO 1 Solo venía a comprobar si mi compañero le había tapado bien el agujero a la señora y esta había quedado satisfecha con el trabajo.

LUIS BUÑUEL (*celoso*) Pero ¿qué dice este hombre?

OBRERO 1. Aquí le dejo la factura (*se la entrega a Amalio*). Ya sabe, en Aristoobras, si no le gusta, no se cobra. (*Saluda con el sombrero y se marcha*)

Luis Buñuel Pe,pe, pero.

Amalio Nada don Luis, no sufra y confíe en los demás. Todo tiene su explicación.

Doña Inés besa en la mejilla a don Luis.

Luis Buñuel Esto merece un brindis ¿verdad querida?

Doña Inés ¡Nunca he estado más de acuerdo en algo! Amalio, por favor...

Ángel o D Yo la serviré... (*Comienza a dirigirse hacia el lugar donde esta las bebidas y las copas*)

Todos a la vez se acercan hacia él para evitar que coja la botella:

Luis Buñuel, Amalio y Doña Inés ¡¡No, No, usted mejor que no....!!

Todos ríen.

TELON